curso el bachillerato, cuya verdadera finalidad es, o debería ser, la de "dar una cultura básica general".

No son estos todos los vicios o peligros que menciona Rosenblat en su tratado, pero sí los más graves. De su importancia no debemos dudar, si no queremos actuar como el avestruz ante el peligro. Nuestro deber es tratar de advertirlos y de comprenderlos con claridad, para poder salirles al paso y enfrentarnos a ellos. Esperemos que la sabia y valiente *voz de alarma* que ha dado Rosenblat sirva, unida a otros gritos de atención que por todas partes se oyen, para poner freno a las desbocadas amenazas que acechan a la cultura de nuestra época. Aunque no me parece, por desgracia, que sea fácil conseguirlo.

JUAN M. LOPE BLANCH.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Crestomatía del español medieval*, Madrid, Editorial Gredos, 1965; tomo I, VIII + 363 pp.

Muy bien apadrinada llega a México esta *Crestomatía del español medieval*, procedente del seminario Menéndez Pidal de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. El nombre del venerable maestro sólo puede calzar recomendaciones serias, y ésta lo es en efecto, puesto que la *Crestomatía* "es resultado de la iniciativa, dirección y materiales de don Ramón Menéndez Pidal y de la colaboración prestada por filólogos de su escuela a lo largo de medio siglo". Entre los maestros de todos conocidos, figuran Américo Castro y Tomás Navarro, con transcripciones valiosas, y Rafael Lapesa, quien reúne esfuerzos y unifica criterios, suscribiendo, además, la presentación de la obra.

Empieza el libro con documentos y glosas anteriores a 1067. Los documentos son del reino de Oviedo (siglo IX) y entre las Glosas, además de las bien conocidas *Emilianenses* y *Silenses*, hay una perteneciente a un glosario mozárabe de los siglos IX o X, existente en la Biblioteca de Leyden, en que se da nombre a los colores del caballo en castellano primitivo, con la correspondiente traducción al árabe, y otra que no es más que un texto de las *Etymologiae* de San Isidoro, copiado en 954, probablemente en San Millán de la Cogolla, por "Endura presbiter", con glosas marginales debidas al mismo Endura. Sorprende gratamente comprobar que los nom-

bres de los colores del caballo eran en el siglo IX los mismos que hoy les damos: morcillo, castaño, pardo, bayo, etcétera.

En las canciones mozárabes de los siglos XI al XIII están recogidas como *jaryas* —o vuelta de la última estrofa de *muwassahas* árabes y hebreas— los textos de todos conocidos, con la abundante bibliografía debida a Stern, García Gómez, Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, Alarcos Llorach, Lapesa, Corominas, etcétera, con las variantes en la lectura de los textos de las 18 *jaryas* presentadas.

A ellas siguen documentos de la España cristiana de hasta el año 1140, fecha de redacción del *Cantar de Mio Cid* por el poeta de Medinaceli, al que precede la redacción del poeta de San Esteban de Gormaz (hacia 1105), ambos refundidos en el códice copiado por Per Abat en 1307, que hoy pertenece a la Biblioteca Nacional de Madrid y cuya edición facsímil, hecha en 1960, poseemos. Decimos esto porque los 640 versos aproximadamente copiados en la *Crestomatía* están tomados de la facsímil paleográfica de Menéndez Pidal sobre el códice de Per Abat, lo cual demuestra que se han utilizado los mejores textos. Termina el siglo XII con el *Auto de los Reyes Magos*, *La disputa del alma y el cuerpo*, *Raimbaut de Vaqueiras*, y un *Anónimo castellano*; de cada códice se nos proporciona la fecha aproximada de su composición, las ediciones que del mismo se hayan realizado, y los estudios llevados a cabo sobre dichos textos.

Empieza el siglo XIII con el "Liber regum" del *Cronicón villarense*, continúa con *Los desnuestos del agua y el vino*, razón de amor compuesta hacia 1205, *Vida de santa María egipciaca*, *Libro de los tres reys d'orient*, *Anales toledanos primeros*, con noticias muy detalladas y graciosas las más de las veces, como la que comienza "Descendió grande nieue sobre toda la tierra en el mes de Janero, era MCLX..." o "Avenida en el rio de Tajo que allego hasta sanct Isidoro en Toledo en xx días de febrero, era MCCVI...". Una noticia de importancia, que conviene destacar, figura en estos anales: El Rey de Marruecos mata a muchos judíos, "et armaronse los cavalleros de Toledo et defendieron a los judfos".— Sigue la *Disputa entre un cristiano y un judío*, cuya edición, de Américo Castro, se halla en el tomo I de la *Revista de Filología Española* (1914), con gran cantidad de variantes interesantísimas para el conocimiento de la lengua del siglo XIII.

Se continúa este siglo con el *Roncesvalles* y diversos escritos de la "Epoca de Berceo y san Fernando". Los documentos de San Pedro de Eslonza resultan de gran importancia para el conocimiento

del leonés. De Gonzalo de Berceo, además de las noticias relativas a los códices, ediciones y estudios, se ofrecen trozos importantes de la *Vida de Santo Domingo*, de *San Millán de la Cogolla*, veinticuatro estrofas de la "Introducción" a los *Milagros de Nuestra Señora*, el milagro xi ("El labrador avaro"), el *Duelo de la Virgen* (con la cántica *Eya velar*) y un trozo bastante extenso de la *Vida de santa Oria*. El *Libro de Apolonio* y el *Libro de Alexandre* están representados en la *Crestomatia*, con indicaciones muy valiosas sobre manuscritos, ediciones y estudios, a través de extensos y muy significativos pasajes, como la "Descripción de la tienda de Alexandre", que tanto se había de reproducir y tanto había de influir posteriormente en la literatura española.

Muy anotado se halla el *Poema de Fernán González*, del que se incluyen numerosas estrofas tomadas de la edición crítica de Menéndez Pidal, "basada fundamentalmente en el manuscrito escurialense y en la *Primera Crónica General*"; siguen algunos fueros, la *Poridat de Poridades*, el *Libro de los buenos proverbios*, el *Bonium o Bocados de oro* y las *Flores de Filosofía*.

La época de Alfonso X el Sabio constituye en la *Crestomatia* el segundo período del siglo XIII, al cual se le concede una enorme importancia, a juzgar por la cantidad de textos que se incluyen en el volumen. Ya alguna vez hemos dicho que, para nosotros, el siglo XIII es de trascendental importancia en la historia de la cultura, tanto española como del resto de Europa. Lingüísticamente hablando, mantiene también esa primacía, y el libro que reseñamos se la concede al dedicarle la mayor parte de sus páginas. Del Rey Sabio proporciona la *Crestomatia* una extensa colección de textos, importantísimos para el estudio y conocimiento de la lengua del siglo XIII. Nos gusta mucho el del *Lapidario*, basado en la reproducción fotocromolitográfica de Fernández Montaña, folios 1^o-1^o y 6^o Fernández Montaña fue el editor, en 1881, del Códice Escorialense con este título: *Lapidario del rey D. Alfonso X. Códice original*, Madrid, 1881. Dice así un bellissimo párrafo: "... Aristotil [que] fizo un libro en que nombro sietecientas dellas [piedras], dixo de cadauna de que color era e de que grandeza e que uertud auie e en que logar la fallauan. Et assi fizieron otros muchos sabios que en estas cosas tanxieron". En *Libro de los caballos*, que el Rey Sabio mandó componer en la segunda mitad del siglo, hay un apartado que se titula "De las colores", en el que se nombran catorce colores del caballo, entre ellos los que ya dijimos que se hallaban en el glosario mozárabe de los siglos IX^o o X^o: "[La

catorzena color] es castanno pezeno et es llamado assi aquel que es entre dos colores: que toma parte de murciello et de castanno et es mas morziello que castanno...".

El último texto del siglo XIII incluido en la *Crestomatía* es el *Poema de Yuçuf*, compuesto a fines de ese siglo o a principios del XIV, si bien el manuscrito de la Academia de la Historia es de letra de fines del XIV o comienzos del XV, y el códice de la Biblioteca Nacional es de letra del siglo XVI. La primera edición es la de Janer: *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, BAE, LVII, Madrid, 1864. Menéndez Pidal (*Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio*) lo publicó en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (VII, 1902), que reimprimió la Universidad de Granada en 1952. El estudio más serio que de él se ha hecho es el de Saroïhandy, "Remarques sur le poeme de Yuçuf" (*Bulletin Hispanique*, VI, 1904, p. 182). Damos todos estos datos sobre este Poema por considerarlo de gran importancia lingüística. Tal vez la mayor sea la transcripción de la *s* por *x*, que sonaba como prepalatal sorda entre los árabes y que coadyuvó a la palatalización de la *s* española (ibérica), ya de suyo bastante más palatal que la del resto de la Romania.

Dentro ya del siglo XIV —aunque la letra del códice de la Bibl. Nac. sea del siglo XV—, están los trozos escogidos de *El Caballero Cifar* (1300-1305). Uno de los que figuran en la antología es el tan conocido relato picaresco: "De como se escuso el ribaldo del señor de la huerta quando lo fallo cogiendo los nabos e los metia en el saco", que tanta descendencia tiene en muchos pasajes de nuestra picaresca.

Cierran el volumen I de la *Crestomatía* unas cuantas estrofas de la *Vida de san Ildefonso*, compuesta hacia 1303, para demostrarnos la pervivencia del tetrástrofo monorrímo, unos fragmentos de la *Leyenda del Santo Grial* de 1313 (?), un fragmento de *Un Tristán castellano* y, por último, doscientos sesenta versos de *Los siete infantes de Lara*, refundición perdida de hacia 1320, y reconstrucción de la gesta en la *Crónica de 1344* (edición de M. Pidal, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951).

Con esto termina la *Crestomatía*. Esperamos los siguientes volúmenes que, sin duda, han de ser tan bellos como el primero, y hacemos nuestros los deseos de Lapesa: "La *Crestomatía del español medieval* sale como fruto del empuje creador de un maestro asistido por varias generaciones de discípulos. Ojalá despierde vocaciones jóvenes ansiosas de conocer mejor el lenguaje, literatura, his-

toria y vida de la España medieval. Nuestro propósito es facilitarles el camino”.

Por nuestra parte, vaya esta breve reseña como homenaje y agradecimiento a aquella ilustre generación de maestros incomparables de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, que hicieron de nosotros —insignificantes aprendices de filólogos— pobres maestros, pero pobres sólo por nuestras carencias y limitaciones personales. Nuestra gratitud a ellos: Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro, Rafael Lapesa, R. Montesinos, etcétera.

A. BOLAÑO E ISLA.

Facultad de Filosofía y Letras.

ALBERTO PORQUERAS MAYO, *El prólogo en el renacimiento español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965; 244 pp. (*Anejos de la Revista de Literatura*, 24).

Este libro no es —ni pretende ser— más que un complemento documental del estudio sobre *El prólogo como género literario* publicado por el mismo Porqueras Mayo hace ya varios años.¹ Permite apreciar personalmente hasta qué punto es acertada la tesis del autor, según la cual “el prólogo es un género literario con vida propia, sólo «dependiente» del libro a que sirve hasta cierto punto, muy limitado. Puede separarse y seguir viviendo independientemente” (p. 33). Que los prólogos tengan un carácter general propio, distintivo; que posean cierta autonomía formal y hasta un *estilo* peculiar, queda bien probado en las páginas de este libro. Que constituyan o no un *género* literario independiente, sólo podría concederse acordando de antemano qué se debe entender por *género* literario. En la acepción que Porqueras otorga a la palabra, no resulta violento aceptar su tesis.

A lo largo de las 34 páginas que integran el estudio preliminar del libro, el profesor Porqueras sintetiza sus opiniones en torno al “género”, resumiendo mucho de lo escrito en el trabajo de 1957. Resulta así la obra que comentamos un complemento fácil, una nueva publicación hecha con comodidad, aunque no desprovista de interés, ni mucho menos. Esa facilidad a que aludo se evidencia

¹A. PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1957.